

EDITORIAL

Sin duda, Galdós es uno de los personajes de este año y la mejor manera de celebrar su centenario es leer sus obras, como dice un cartel en la librería que lleva el nombre de tan ilustre escritor. Leyéndolas se podrá conocer cómo era el Madrid que le vio recorrer sus calles, parar en sus cafés y recrearse en sus barrios y sus personajes. Así se podrá viajar al Madrid de mitad del siglo XIX y principios del XX.

En ese periodo se abrieron algunos comercios que aún podemos ver en Madrid. Uno de ellos, la Papelería e Imprenta Salazar, cierra sus puertas por la jubilación de sus propietarias, aunque han anunciado que existe alguna posibilidad de que continúe abierta con cambio de dirección y propiedad. Ojalá que se dé esta feliz circunstancia y podamos seguir contando con este tradicional y emblemático comercio en Madrid.

En una entrevista que hacía un medio de comunicación a las propietarias de Salazar se les preguntaba si habían recibido alguna ayuda o apoyo del Ayuntamiento en su larga trayectoria, y no me sorprendió leer que ninguna y ninguno. Así nos luce el tejido

tradicional en Madrid. Como en el caso del Rastro o la Cuesta de Moyano, lugares que suman, aportan, impulsan y dan contenido a Madrid y de los que las Administraciones se desentienden y abandonan a su suerte, a su mala suerte.

Por inacción o mala gestión, por falta de apoyo, por falta de visión, corremos el peligro de ir perdiendo sin casi darnos cuenta elementos que hacen de Madrid un lugar interesante y vivo, diverso. Recuerdo cuando Madrid perdió el Museo del Ejército, que casi no se oyó una protesta. Es verdad que hay plataformas, grupos, asociaciones que defienden y pelean por lo nuestro, pero tienen tan poco eco que siguen pasando los disparates de nuestra historia como si no pasara nada. Que Salazar cierre es un disparate, que el Rastro pierda su esencia, también, y que la Cuesta de Moyano esté abandonada a la frágil suerte del mundo del libro es un disparate y una pena. Galdós no se merece que tres lugares vinculados a su vida y a su bibliografía desaparezcan o se diluyan. Defenderlos, además de leer sus obras, sería un buen homenaje en su centenario.

Miguel Tébar
Director

Necesitamos vuestra opinión para mejorar
info@revistamadridhistorico.es

MADRID HISTÓRICO

Edita Madrid Histórico Editorial S. L.: C/ Mayor, n.º 80, 28013 Madrid
e-mail: info@revistamadridhistorico.es www.revistamadridhistorico.es Tfno.: 914540018

Director:

Miguel Tébar Pérez / info@revistamadridhistorico.es

Consejo editorial:

Juana M.ª Contreras Sánchez, Gonzalo Bellón de Aguilar, Daniel Fernández Cornago, Alejandro Pérez Lafuente Suárez, Luis Español Bouche y Manuel García del Moral Escobedo

**Diseño, maquetación:
Márquetin, publicidad:**

Ediciones La Librería. C/ Mayor, n.º 80, 28013 Madrid
Ediciones La Librería. info@revistamadridhistorico.es
Tfno.: 914540018

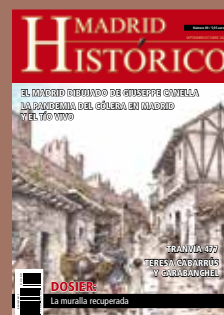
Distribuidora:

SGEL (Sociedad General Española de Librería S. A.). Avenida Valdeparra, n.º 29, 28108 Alcobendas (Madrid). Tfno.: 916576900

Depósito legal:

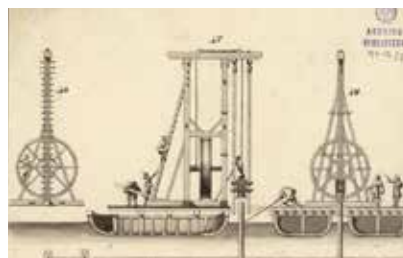
M-47103-2005/ ISSN 1885-5814

Las responsabilidades derivadas de textos e imágenes corresponden a los autores de los artículos.



Recreación de la calle
Espejo en el Mayrít
del siglo XII.
Ramón Guillén López.

SEP 20
OCT 20



PORTADA

TERESA CABARRÚS Y CARABANCHEL 36

Hay lugares que remiten a ciertos personajes y hechos históricos. La destrucción de estos espacios lleva irremisiblemente al olvido de aquellos personajes y de los hechos que evocan. En Carabanchel, en la llamada Villa San Miguel, hasta hace poco aún era posible rastrear entre sus viejos muros y tapias la memoria de su vecina más universal: Teresa Cabarrús. Hoy su recuerdo parece difuminarse aún más, tras la destrucción de este lugar que paradójicamente contaba con el máximo nivel de protección urbanístico.

TRANVÍA 477 50

Circuló por las calles de Madrid en el siglo xx. Transportó a todos los viajeros que pudo aguantar su estructura y ahora, jubilado, en la tranquilidad de su retiro, se exhibe en el vestíbulo de la parada de Metro Pinar de Charmartín, que pertenece a la línea 1 y 4 de Metro y a la línea 1 de Metro Ligero. Orgulloso parece decir que él estuvo antes y que forma parte de la historia de la ciudad, además de clamar por su afición cinéfila, pues aun siendo un vehículo de metal y madera, tuvo su momento de celebridad en el celuloide: llegó a ser actor.

EL MADRID DIBUJADO DE GIUSEPPE CANELLA 72

Hoy traemos a nuestra galería de los pintores al joven Canella, que —a comienzos de los años veinte del siglo xix— decidió iniciar sus aventuras viajeras *descubriendo* Madrid. Aunque la mayor parte de su producción permaneciera durante muchos años fuera de foco, ahora empieza a hacerse presente, en parte por la salida a subasta de muchas de sus obras conservadas por particulares. También los museos y algunos grandes fondos documentales nos permiten hoy el lujo de hacer una panorámica de su meritoria trayectoria.

LA PANDEMIA DEL CÓLERA EN MADRID Y EL TÍO VIVO 78

Viajamos en esta ocasión a mediados del siglo xix cuando la pandemia del *cólera morbo* asoló Madrid. Hubo muchas víctimas mortales y entre ellas, se creyó que había fallecido el propietario de un carrusel de caballitos: Esteban Fernández. Su inesperada *vuelta a la vida* bautizó para siempre a este tipo de atracción infantil como TIOVIVO.

DOSIER

LA MURALLA RECUPERADA 56

La capital de España esconde muchos tesoros, que son desconocidos para propios y extraños; es una ciudad que hay que descubrir y que asombra con pequeñas joyas, que acaban conformando un gran tesoro: el enorme patrimonio cultural que atesora, pero que en multitud de ocasiones no está puesto en valor. Entre esas preciosas alhajas se encuentran las murallas medievales de la ciudad, una musulmana del siglo ix y otra cristiana del xi y xii, cuyos restos se muestran esquivos para el profano que desconozca su existencia, pero que si sabemos dónde mirar se nos mostrarán orgullosos, altivos, desafiando al tiempo y sobreviviendo a la piqueta y a la especulación, testigos del Madrid del Medioevo, un Madrid que merece ser reconocido y apreciado.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

MADRID Y LA CIENCIA:

JUAN EUSEBIO DE NIEREMBERG Y OTTIN 10

El madrileño Juan Eusebio de Nieremberg y Ottin (1595-1658) fue un importante humanista, físico y biógrafo de la Ciencia Barroca, esa etapa española sin la que el científico Julio Rey Pastor no se explica la denominada Revolución Científica que ocurriría con posterioridad. Nieremberg fue además teólogo, asceta y miembro de la Compañía de Jesús. En Madrid desarrolló su actividad científica y erudita, vivió en Navalcarnero, estudió en Alcalá, fue profesor en el Colegio Imperial de la calle de Toledo y aquí falleció. Toda una vida dedicada a la ciencia en la capital de España.

EL MADRID DE LAS MIL CARAS: OTOÑOS MADRILEÑOS 16

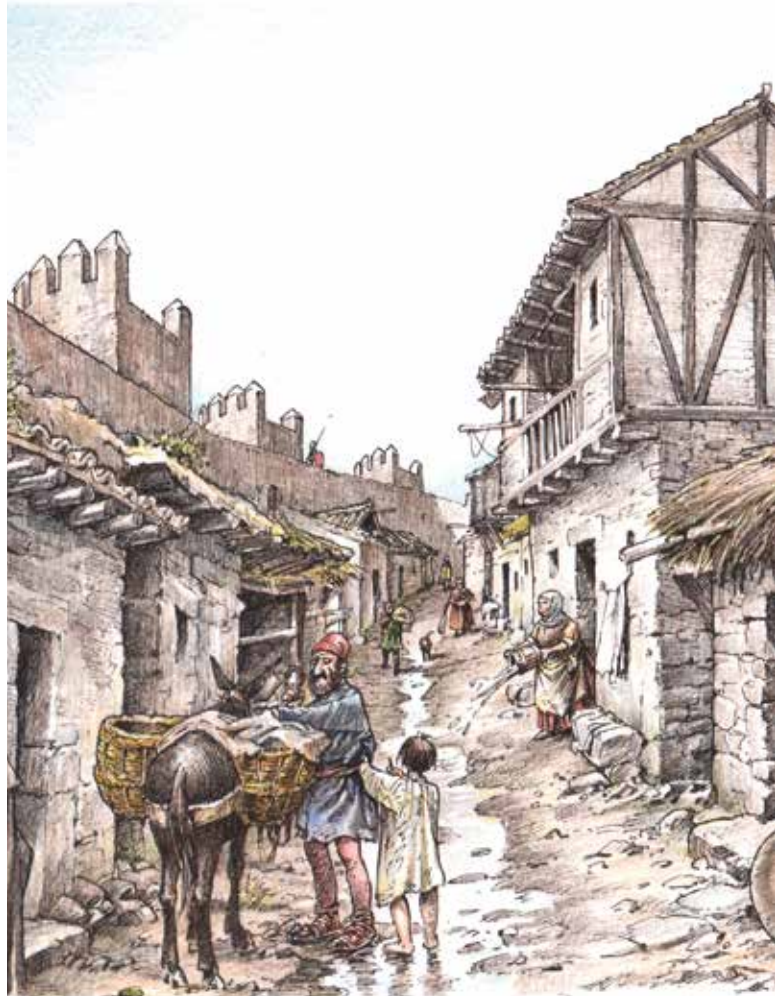
Si hay una estación que merece la pena vivirse en Madrid, esa es el otoño. No sólo porque las innumerables zonas verdes de la capital presenten su aspecto más amable en este periodo, sino también porque el tiempo suele acompañar con temperaturas muy razonables y unas jornadas de cielos despejados que invitan al paseo y al disfrute que en otros momentos, bien por exceso de frío o de calor, resulta más incómodo realizar.

MIRADOR MADRID:

MALASAÑA EL BARRIO MÁS POP 30

Malasaña es uno de los barrios históricos de Madrid que, curiosamente, congrega a los vecinos más modernos y *underground* de la ciudad. Se suele asociar con la explosión del movimiento cultural de los años ochenta denominado Movida Madrileña.

Su nombre se debe a Manuela Malasaña, heroína del levantamiento del 2 de mayo de 1808. La joven de diecisiete años murió en estas calles a manos de las tropas francesas cuando colaboraba para defender la ciudad.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Antonio Jesús Antequera Delgado, Fabiola Azanza, Julián Caballero Aguado, Alfonso V. Carrascosa, Juan Cortés Martín, Luis Díaz García, Alan Ferreiro, José María Ferrer González, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Regino Mateo del Peral, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Manuel Rodríguez Alcayna, Pedro Sala Ballester, Alejandro Segura, Miguel Tébar.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Antonio Jesús Antequera Delgado, Julián Caballero Aguado, Juan Cortés Martín, Alan Ferreiro, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Ramón Guillén López, Pablo Izquierdo de Diego, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Manuel Rodríguez Alcayna.

Otros archivos: ABC, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, CSIC, *El Liberal*, El Punto sobre la Historia, Ediciones La Librería, Editorial Tempora, Fundación Telefónica, Hemeroteca *Madrid Coloreado*, Municipal de Madrid, *La Ilustración de Madrid*, *Memoria de Madrid*, *Mundo Gráfico*, Museo de Historia de Madrid, Museo Nacional del Prado, Revista *Blanco y Negro*, Shutterstock.

SUEÑO E INGENIO. LIBROS DE INGENIERÍA CIVIL: DEL RENACIMIENTO A LAS LUCES

La siempre interesante labor expositiva de la Biblioteca Nacional nos trae hasta finales de septiembre una propuesta original:

Incluso antes de tener un nombre, la ingeniería civil tuvo un objetivo: transformar el país. Ese fue su sueño. Como ocurrió en otras naciones europeas, no fue hasta finales del siglo XVIII cuando en España se creó un cuerpo específico, el de ingenieros de puentes y caminos, para la proyección y construcción de obras públicas. Antes, estas labores eran una rama de la arquitectura que, aun no teniendo una denominación propia, fueron adquiriendo entre el Renacimiento y la Ilustración un protagonismo creciente, dotándose de prestigio, nuevos conocimientos y, sobre todo, de una función, ambiciosa, luminosa, necesaria: mejorar el territorio, adaptarlo a las necesidades de la sociedad. La exposición desgrana este proceso que puso las bases de la ingeniería contemporánea, uno de los factores decisivos en la conformación del mundo actual.

Partiendo del extraordinario y poco conocido patrimonio bibliográfico español relacionado con la ingeniería civil, esta muestra pretende desvelar cómo dicha disciplina se fue definiendo entre el siglo XVI y principios del XIX. Entre las obras expuestas se encuentran muchas inéditas o que se han mostrado y estudiado en contextos muy distintos. Son piezas de diverso tipo y formato: manuscritos, grabados, óleos, acuarelas, incluso esculturas y maquetas históricas, pero de manera muy especial libros, palabras impresas. Nunca antes una exposición había logrado reunir tantas y tan importantes piezas sobre las obras públicas de la España moderna. Todas ellas revelan que ya en este periodo se consideraron un elemento decisivo del desarrollo colectivo.

A través de una evocadora sucesión de áreas (*Sueño e ingenio, Abrir caminos, Mar en el horizonte, Un precioso recurso, Caminos de agua, A la búsqueda de un tratado*) se aborda cómo a lo largo de la Edad Moderna la presencia de puentes, caminos, acueductos, presas, canales o puertos aumentó progresivamente en el paisaje, en la cartografía física, pero también en la literatura política, económica, de ficción o técnica.

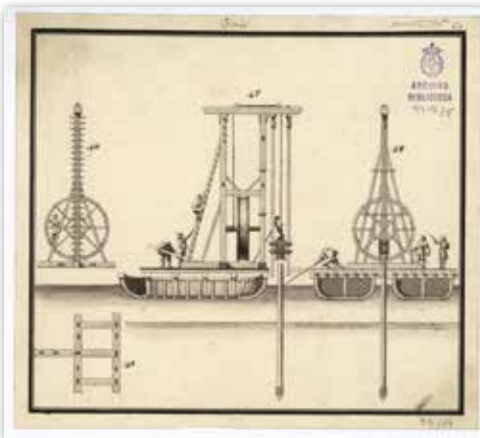
Entre otras obras, el espectador puede encontrar un inédito manual para construir caminos de época ilustrada junto al

primer tratado de puentes escrito en español; el magnífico trabajo que se hizo desde la Academia de San Fernando para publicar una segunda parte del libro de hidráulica de Bails, que finalmente nunca llegó a ver la luz; puede comparar los inigualables *Veintiún libros de los ingenios y las máquinas* con las muy próximas anotaciones a una edición de Alberti también conservada en la Biblioteca Nacional de España; una desconocida hasta la fecha traducción al español del clásico sobre hidráulica de Bélidor, realizada por uno de los héroes de la Independencia de Colombia; una maqueta decimonónica del canal de Aragón y otra del puente de Neuilly no expuestas hasta el momento y un largo etcétera.

Las piezas se han escogido a partir de un examen exhaustivo de los fondos de la Biblioteca Nacional de España, así como de otras instituciones como la Fundación Juanelo Turriano, Patrimonio Nacional, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Museo del Ejército, Centro Cultural de los Ejércitos, Museo Naval, Museo Nacional del Prado, la Academia de Ingenieros del Ejército de Hoyo de Manzanares o el Ministerio de Fomento. Estas entidades y la galería Palau Antiguitats han aportado generosamente sus

recursos y obras para dar forma a una muestra inédita en España sobre la formación de una disciplina, la ingeniería civil, destinada a cambiar el mundo y que se basó desde la Edad Moderna en dos principios, el sueño y el ingenio, es decir, en la capacidad que la voluntad y la inteligencia de los individuos tienen para transformar el territorio, los lugares donde habitan.

Fuente: página web de la Biblioteca Nacional:
www.bne.es



Biblioteca Nacional

Sala Hipóstila.

Del 22 de junio al 27 de septiembre de 2020.

Entrada gratuita, aforo limitado, máximo: 16 personas.

M. H. ■

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE MADRID

Ignacio GARCÍA CASAS

Hablamos de los monumentos funerarios erigidos al amparo de una institución oficial para recordar en un espacio público a los fallecidos por un acontecimiento o un suceso histórico. La trascendencia del evento se rememora a través de una placa conmemorativa, una obra escultórica, un cenotafio o un recinto edificado. Pueden constituir mausoleos o panteones si acogen enterramientos y suelen estar ubicados en lugares cercanos a donde ocurrieron los sucesos que conmemora. Recorreremos en este y en el próximo artículo los monumentos funerarios más significativos de Madrid.

En el paraje de la sierra madrileña conocido como Cuelgamuros se ubica el mayor monumento funerario español. Es el Valle de los Caídos, construido entre 1939 y 1958. Pero pese a su volumen no es el primer monumento funerario construido bajo el amparo del Estado. Antes de él ya se erigieron otros para exaltar los valores nacionales. En la misma época de su construcción también se levantaron en Madrid diversos monumentos en homenaje a los caídos en el bando vencedor de la guerra civil. Después, con la llegada de la democracia, otros memoriales recuerdan los sucesos luctuosos y de mayor impacto acaecidos en la ciudad.

Monumentos para la exaltación nacional

El siglo XIX es el siglo de la Europa de las naciones y, como consecuencia, el periodo por excelencia de la erección de grupos escultóricos y edificaciones para exaltar los valores patrios. Los monumentos funerarios son parte de este patrimonio. Así, se concentran en un panteón nacional los restos mortales de aquellos personajes que hubieran contribuido a forjar la identidad de la patria. Pero también se erigen monumentos a aquellos ciudadanos civiles y militares anónimos que contribuyeron, con su muerte, a los mismos fines.

1. El Panteón de Hombres Ilustres

En España, al igual que en otras monarquías europeas, el panteón de mayor rango nacional es el reservado a la realeza y está ubicado en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

En el siglo XIX, propiciada por Gobiernos de corte liberal, surge la iniciativa de levantar un panteón destinado a acoger los restos mortales de aquellos españoles que hubieran contribuido a forjar la identidad nacional. Se pretendía así emular a otros países en la construcción de un Panteón Nacional, el más conocido, el de París, cons-

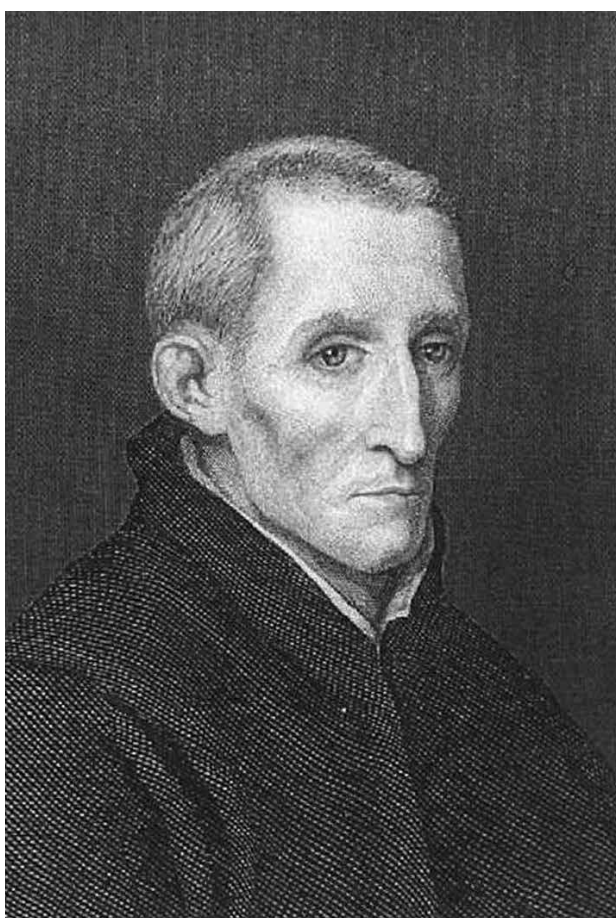


Proyecto para la basílica de Atocha.

Alfonso V. CARRASCOSA
Científico del CSIC

JUAN EUSEBIO DE NIEREMBERG Y OTTIN

El madrileño Juan Eusebio de Nieremberg y Ottin (1595-1658) fue un importante humanista, físico y biógrafo de la Ciencia Barroca, esa etapa española sin la que el científico Julio Rey Pastor no se explica la denominada Revolución Científica que ocurriría con posterioridad. Nieremberg fue además teólogo, asceta y miembro de la Compañía de Jesús. En Madrid desarrolló su actividad científica y erudita, vivió en Navacarneiro, estudió en Alcalá, fue profesor en el Colegio Imperial de la calle de Toledo y aquí falleció. Toda una vida dedicada a la ciencia en la capital de España.



Retrato del madrileño Juan Eusebio de Nieremberg y Ottin
(Aguafuerte de B. Maura, BNE).

Juan Eusebio de Nieremberg y Ottin nació en Madrid en 1595. Sus padres, Gottfried Nieremberg y Regina Ottin, de origen alemán, habían llegado hasta Madrid como miembros del séquito de la emperatriz María de Austria, hija de Carlos V, hermana de Felipe II y esposa del emperador Maximiliano II. Tras enviudar en 1576 la emperatriz se instaló en el convento de las Descalzas Reales, desde donde ejerció un papel crucial en el desarrollo científico de la capital de España, entre otras cosas por su mecenazgo hacia el Colegio Imperial.

Resulta que cuando se supo que Felipe II planeaba asentar la corte en Madrid, un jesuita muy cercano a san Ignacio, el padre Pedro Rivadeneyra, promovió la fundación de casa de la Compañía de Jesús en la que sería capital de España, sugiriéndoselo al primer duque de Feria, que a su vez suscitó la donación de unos terrenos de la noble portuguesa Leonor Mascarhenas, aya de Felipe II, que había conocido personalmente a san Ignacio. A partir de 1590 intervendría el propio san Francisco Javier en la ampliación del emplazamiento, dada la importancia que Madrid iba adquiriendo, con la idea de erigir además una institución educativa acorde con el nivel de la ciudad, que comenzó llamándose Casa de Estudios. A estas alturas es cuando entraría decididamente en juego la emperatriz doña María de Austria, que asumiría el patronazgo donando bienes y terrenos que permitirían la consolidación de la más importante institución docente fundada por la Compañía de Jesús en España, que pasaría a llamarse Colegio Imperial y al que acabarían perteneciendo los Estudios de la Villa, fundados en 1336 por su concejo.

OTOÑOS MADRILEÑOS

Si hay una estación que merece la pena vivirse en Madrid, esa es el otoño. No sólo porque las innumerables zonas verdes de la capital presenten su aspecto más amable en este periodo, sino también porque el tiempo suele acompañar con temperaturas muy razonables y unas jornadas de cielos despejados que invitan al paseo y al disfrute que en otros momentos, bien por exceso de frío o de calor, resulta más incómodo realizar. Vaya, pues, esta ruta de hoy para quienes quieran disfrutar de una jornada otoñal en el Madrid de las mil caras.

Comenzamos con una propuesta cultural que sin duda no dejará indiferentes a quienes la visiten por primera vez: la Cineteca de Matadero Madrid. Es un espacio singularísimo en su arquitectura y hasta en los materiales con que se ha realizado, donde contemplar cine documental —una rareza poco conocida para muchos—. Y para redondear la jornada, también se pueden recuperar fuerzas sin salir del lugar. De hecho, al mismo tiempo que se abría en Matadero Madrid la Cineteca, el espacio especializado en el cine documental, con dos salas para proyecciones y espacios para rodajes, abría también su particular cantina.

Con un originalísimo diseño, especialmente visible en su sala Azcona —que tiene negras paredes y techos de mimbre— y en la videoteca —iluminada con mangueras transparentes que abrazan y rodean casi ominosamente al que las visita por primera vez—, la Cineteca es un reducto casi único para los que gusten del género de no ficción.

Además de los estrenos en cine documental, la Cineteca es también el lugar donde se celebra cada año el festival DocumentaMadrid, especialmente dedicado a todos aquellos que se interesan por las historias reales.

En su cantina, como señalábamos antes, aún persisten los motores de las antiguas calderas, formando parte del decorado, en el que además coexisten varias mesas y unas originales gradas donde tomarse una bebida de forma relajada, presenciar un espectáculo o asistir a una presentación o discurso. Eso sin contar con su terraza de verano, con la torre del Canal de Isabel II oteando el horizonte.

Terminado el plan cultural, ¿qué mejor que un buen paseo por una de las zonas más bonitas de Madrid en cualquier otoño? Ahí está, para ello, el parque del Retiro, con su espectacular colección de árboles que en estas fechas cambian sutilmente del verde al marrón, dorado o fuego, y se convierten en todo un espectáculo para la vista.

El Retiro es el particular Hyde Park madrileño, el Central Park de los *gatos* y el *pulmón verde* del centro de la ciudad. Visto desde el aire, sus más de cien hectáreas suponen una mancha verde de presencia casi increíble en el corazón de la capital de España. Es una joya artística y de la naturaleza con diferentes ambientes, desde los jardines franceses, geométricos y despejados, hasta los de estilo inglés, más boscosos. Y en su interior cuenta con varios de los palacetes más bonitos de la ciudad, como el de Cristal, y con conjuntos arquitectónicos tan destacables como el monumento a Alfonso XII que preside el estanque.

El parque del pueblo, que nació como descanso real, se remonta, antes incluso a convertirse en el Retiro, a los tiempos



La sala Azcona de la Cineteca del Matadero.